

REFORMANDO LA FAMILIA: LOS DEBERES MATRIMONIALES (Parte 3)

Pr. Manuel Sheran

Efesios 5:27–29 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

Continuamos estudiando los deberes matrimoniales al margen de Efesios 5:21-33. Identificamos 9 deberes como principios generales que nos habla la escritura.

Anteriormente vimos la responsabilidad mutua de someterse unos a otros, apoyándose en las labores del hogar, en las aflicciones y la consagración. Seguidamente atendimos a los deberes mutuos de velar por los intereses de su cónyuge, amarse mutuamente, y en esta parte aprendimos que el amor perfecto como el de Jesús por la iglesia tiene 3 dimensiones: es primeramente físico, segundamente comprometido y por último sacrificial. Concluimos nuestro estudio pasado con la necesidad de orar el uno por el otro para que nuestra vida este acompañada de piedad y no una mera religiosidad superficial para que nuestras oraciones no sean estorbadas.

En esta ocasión comenzaremos por la quinta responsabilidad matrimonial la cual se encuentra en el verso 27:

Efesios 5:27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Y esta nos habla acerca de:

5. SALVARSE EL UNO AL OTRO (Ver. 27)

Una iglesia sin mancha y sin arruga es una iglesia que no esta mancillada por el pecado. No hay falta en ella por la que pueda ser acusada de transgredir contra la ley de Dios.

Al ser llamada gloriosa también es un indicativo de que esta esposa no solamente es libre del pecado, sino que vence sobre él. No la desborona cada vez que la alcanza. Sino que se para firme, lo resiste y lo repele.

Jesús se entrego a si mismo para purificar y santificar a su iglesia. De esta manera la hizo libre de pecado para que pudiera ser salva de su misma ira y vivir para siempre con El.

Si la relación entre Cristo y la iglesia es una analogía para la relación matrimonial entre un hombre y una mujer, hemos de imitar el ejemplo de Cristo y procurar la salvación los unos de los otros en nuestras condiciones de cónyuges y hermanos en Cristo.

Es por eso que la instrucción de Pablo a los Corintios es tan urgente:

2 Corintios 6:14, 15 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? 15¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

Porque si el matrimonio es una analogía de Cristo y la iglesia, un matrimonio bíblico no debe ser entre un creyente y un no creyente.

Muchos cristianos saben esto, pero algunos cegados por el amor sentimental y físico, por el temor de estar solos o que los deje el tren, la presión social y muchas otras cosas, toman decisiones equivocadas para buscar una pareja emocional.

Y terminan engañándose, tratando de justificar actitudes que nada tienen que ver con ser creyente.

Dicen cosas como no va a la iglesia, pero es cristiano porque cree en Dios. En que Dios cree si no va a la iglesia. No hay tal cosa como un cristiano sin iglesia.

Es mas ir a la iglesia no es una garantía que alguien sea cristiano. Nicodemo en Juan 3 era el maestro de Israel, pero el Señor lo confronta y le dice no has nacido de nuevo.

Uno puede ser hasta maestro de escuela dominical, director de alabanza, pastor, diacono, encargado de área. Y no ser nacido de nuevo.

¿Que determina que una persona sea creyente? Sus frutos. Si persevera en las disciplinas espirituales, si hay crecimiento en su vida, tiene pasión por las cosas de Dios, por el evangelismo, por el discipulado, por buscar aprender de las cosas del Señor, por orar, la oración es el termómetro de una iglesia. No es ni siquiera si conoce el evangelio. Porque muchos lo pueden recitar de memoria, pero no viven sus vidas conforme a esa verdad.

Cristo murió por nosotros y Dios le levanto de la muerte para liberarnos del pecado. Y ellos siguen en pecado, siguen buscando las cosas de este mundo en lugar de buscar las cosas de arriba. Siguen haciendo tesoros en la tierra en lugar de hacer tesoros en el cielo.

Muchos se engañan pensando que alguien es cristiano justificando actitudes que nada tienen que ver con ser cristiano. Es honesto, es trabajador, es educado, no dice malas palabras, pero no ha nacido de nuevo. No busca las cosas de Dios, quiere vivir en pecado y te empuja a ti hacia el pecado. Su vida emocional, espiritual y financiera es un desorden y no se quiere arreglar. De lunes a viernes vive como mundano pero el Domingo como cristiano. Conoce la verdad, pero se congrega en un lugar donde se enseña el error. Es doblemente culpable porque conociendo la verdad persiste en el error. Muchas veces la razón por la que algunas personas prefieren el error sobre la verdad es por amor al

privilegio, o porque tienen pecados no confesados y se sienten más seguros donde no los llaman al arrepentimiento.

De igual manera participar de una relación con alguien en esas condiciones es yugo desigual.

Y tú no estás honrando a Dios con la persona que estás escogiendo como pareja. ¿Por qué? Porque tu unión no representa la santidad, la pureza y la victoria sobre el pecado de la unión entre Cristo y la iglesia.

Es normal que el corazón le juegue sucio a uno pensando que alguien es creyente cuando realmente no lo es. Por eso dice la escritura que el corazón es engañoso.

Si le pasa a uno con los hijos. Uno quiere creer que es salvo solo porque ora bonito, porque se sabe de memoria las doctrinas de la gracia. Pero en su vida no hay frutos.

En ese sentido la mejor cura contra la ceguera del corazón es la iglesia local. Quien mejor que la iglesia para decir si una persona es creyente o no. Por eso es que sometemos los testimonios de conversión previo al bautismo al escrutinio de la iglesia. Porque la iglesia puede determinar si las palabras de una persona son consistentes con su vida. Y de ahí parte la importancia de la vida de iglesia.

Jóvenes creyentes, miembros de Estandarte que están en edad de noviazgo. Entendiendo noviazgo no como el "dating" que hace el mundo, el estar probando con uno y con otro para ver si funciona. Eso es libertinaje. Eso no es de cristianos, es de mundanos. Por noviazgo me refiero a la preparación seria antes de casarse.

Pastor nosotros somos serios acerca de nuestra relación. ¿Cuándo se casan? ¿Qué tienes que ofrecerle? ¿Ya tienes casa, el menaje de la casa, una fuente de ingreso lo suficiente como para proveer lo básico para tu hogar? Si no tienes esas cosas deja de estar tomándote libertades que no te corresponden. Si te quieres casar trabaja en conseguir esas cosas primero y luego buscas tu pareja. Si primero tienes otras prioridades antes de buscar esas cosas, dedícate a tus prioridades y a servir al Señor libremente.

Pero, si van a andar en noviazgo con alguna persona, no pueden hacerlo al margen de la iglesia local.

Ustedes tienen un pacto de pertenencia a Dios y a sus hermanos, y ese pacto es para caminar en obediencia con todas las cosas que Dios nos manda como creyentes miembros del cuerpo de Cristo. Eso incluye no unirse en yugo desigual con un impío, o un no creyente.

Sus hermanos tienen que conocer a su pareja, compartir con el o ella y tener comunión para determinar si es creyente o no. Porque si no es creyente esa persona le conducirá

a pecar o a alejarse de sus hermanos y eso será motivo de disciplina. Y si no se arrepiente, irremediablemente provocará una ruptura en el cuerpo de Cristo de tal manera que quien sufrirá es la iglesia. Y no lo dude por un segundo que en el día del juicio será acusado de haber mutilado el cuerpo de Cristo causando una división. ¿Sabe como llama Dios a los que mutilan el cuerpo?

Filipenses 3:2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

Perros y malos obreros.

No debemos unirnos en yugo desigual porque el matrimonio debe ser entre creyentes, así como Cristo se dio a si mismo para santificar a su amada. Por consiguiente, su amada es pura, sin mancha y gloriosa. No alguien de dudosa reputación. Manchada por el pecado. En la cual no hay virtud alguna.

Como creyentes debemos esforzarnos por alcanzar mutuamente la salvación. Eso es imposible con un creyente impío.

Sin embargo, hay personas que llegaron al matrimonio siendo incrédulos, pero la gracia del Señor alcanzó a uno de ellos. Entonces uno es creyente y el otro, ¿esta esa persona entonces en pecado por ser yugo desigual?

Pablo responde a esta interrogante en

1 Corintios 7:12–16 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. 13Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. 14Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. 15Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. 16Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?

Hay varias instrucciones en este verso.

La primera es que si ya estas casado y tienes un cónyuge no creyente no lo dejes porque:

Hebreos 13:4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

A eso se refiere conque el cónyuge creyente santifica a su cónyuge incrédulo. Esto no significa que porque uno es salvo el otro lo es. Sabemos que esto no es así porque la salvación es una obra sobrenatural del Espíritu y es por fe solamente. Individual y no colectiva.

Quienes usan este verso para afirmar lo contrario están negando el evangelio y promoviendo una herejía. Como cuando usan el verso de:

Hechos de los Apóstoles 16:31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Para afirmar que por uno que crea será salva toda la familia. Sería belleza que fuera así. Pero no es eso lo que nos dice la escritura. La salvación es personal y es por fe.

A lo que Pablo se refiere en el verso anterior por santificar es la palabra griega **agiazó** que es dedicar, apartar. Y esto es obvio pues no tiene el mismo respeto una mujer o un hombre libre que cualquiera de los dos casados. En el sentido de que cualquiera puede enamorar a una persona que, aunque tenga pareja no hay una unión seria. En cambio, si está casado, ahí hay mas respeto. Tanto para los cónyuges como para los hijos. En tiempos bíblicos los hijos fuera del matrimonio eran motivo de ignominia y escarnio. Eran tenidos por bastardos.

Y al final es muy probable que Dios use esa formalidad y esa honra para traer salvación al cónyuge incrédulo.

Pedro aconseja a las mujeres acerca de esto:

1 Pedro 3:1 Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

Esta instrucción es bastante oportuna pues el cristianismo light de hoy en día enseña que si te casaste con alguien siendo incrédulo que puedes divorciarte pues ahora tienes una nueva vida en Cristo. Y se basan en versos como:

2 Corintios 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Romanos 3:24–25 (BTX) siendo justificados por su gracia, sin merecimiento alguno, mediante la redención que tienen en Cristo Jesús; 25 a quien Dios ha propuesto públicamente como sacrificio expiatorio por su sangre a través de la fe, como evidencia de su justicia, a causa de haber pasado por alto, Dios en su paciencia, los pecados pasados,

Estos bandidos se las saben todas. Se las sacan debajo de la manga. Tuercen las escrituras a su conveniencia.

La instrucción bíblica es que no debemos separarnos de nuestro cónyuge incrédulo. Porque honroso es el matrimonio entre un hombre y una mujer. Y Dios puede usar esa honra para llamar a la salvación a nuestros cónyuges incrédulos.

Pero hermanos debemos esforzarnos por valientemente predicarles el evangelio e incomodarlos con la palabra por su pecado.

Hay parejas que viven eternamente en una desidia espiritual acomodados a que Dios haga algo y en sus casas entre parejas no se habla acerca de Cristo ni del evangelio porque es un tema sensible.

Quizás porque la pareja dirá: “Ya vas con lo mismo, si seguís con eso me voy de la casa”

Y muchas personas prefieren acomodarse a no hablar de esos temas, a no confrontar el pecado, la falta de responsabilidad, y la informalidad para no causar controversia o malestar.

Conozco mujeres que por años se han acomodado a vivir con un esposo incrédulo por temor a que se les vaya, porque son el segundo hogar y si se va se va le quita el sustento para ella y sus hijos para volver con la primera familia. Si ese es el caso usted necesita alejarse de esa persona porque esta en pecado. Y si tienen hijos debe solicitar la manutención para sus hijos. Pero muchas veces la manutención es para ellas. Porque los hijos ya están grandes, son mayores de edad. Prefieren acomodarse a vivir en pecado que a arreglar su situación.

Pero también está el otro caso, donde simplemente es un impío que no quiere nada del evangelio. Y se enoja cada vez que le predica. Si el consiente en vivir con usted tiene que escucharla, tiene que exponer su caso, tiene que hacerle ver con firme resolución que no puede continuar viviendo en yugo desigual. Que necesita que vayan a la iglesia por el bien de sus almas, la de sus hijos (si los hay) y por el futuro de su hogar. Pero no tenga miedo. Hable y dígame. Si no quiere venir a la iglesia empiece con poco, hable con su pastor para que tengan un grupo de estudio en su casa, invítelo a los convivios, haga su mejor esfuerzo por acercarlo a la iglesia.

Pero no caiga en el acomodamiento por no causar malestar. Como le dice Pablo a Timoteo:

2 Timoteo 4:2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Pero muchos son la ley predicar en todos lados menos en sus casas a sus cónyuges no creyentes. Hermanos no podemos evangelizar a otros sino evangelizamos a los de nuestra casa primero. Con esto me refiero a su esposa y a sus hijos. Si usted está aquí, su casa debe estar aquí.

Debemos esforzarnos mutuamente por llevar a nuestros cónyuges incrédulos a los pies del Señor Jesucristo para que sean salvados por Él.

Jóvenes se ahorrarán toda esta lucha, si escogen un creyente verdadero para construir su matrimonio. El problema es que los jóvenes no saben distinguir un creyente de un no

creyente. No solo porque escucha música cristiana es cristiano. Debe dudar de todos los que se dicen ser cristianos hasta probarlos verdaderamente si viven vidas consagradas a Dios todos los días. Esto quiere decir apartados del mundo y sus entretenimientos (borracheras, pleitos, disensiones, fornicaciones, herejías, etc.).

Si sus hábitos son piadosos, si sus amistades son creyentes y buscan servir a Dios. Si está involucrado en algún ministerio de su iglesia. Si ya esta en eso no si va a estar o si dice que le interesa estar.

Si ambos cónyuges son salvos, la palabra de Dios dice:

1 Corintios 10:12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Debemos animarnos mutuamente a procurar la salvación y continuar perseverando en ella.

Amada si mira a su esposo en malos cuadros corríjalo con piedad y justicia. Llámelo a la santidad. Con amor y paciencia. Como coherederos de gracia, pero firme.

Amado, si su esposa no esta actuando de manera piadosa, instrúyala con amor y paciencia.

La quinta responsabilidad la encontramos en el verso 28:

Efesios 5:28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

Este verso tiene que ver con:

6. CUMPLIR CON LOS DEBERES CONYUGALES (Ver. 28)

Es decir, en el lecho conyugal.

No quiero ser tan explícito acerca de esto, por respeto a nuestros chicos que están aquí. Quizás en otra ocasión nos tomemos el tiempo para hablar mas en detalle en una reunión matrimonial.

Este es un tema tabú en muchos círculos cristianos a causa de la ignorancia en estos temas.

La biblia habla de manera clara con respecto a estas cosas. Y hay mandamientos específicos acerca de los deberes sexuales en el marco del matrimonio solamente.

Cualquier soltero que este en estas prácticas está en violación de los mandamientos de Dios y con seguridad no ha nacido de nuevo. No porque el sexo sea malo o sea del diablo. Nada de eso. Vemos que es incluso un mandamiento de Dios en el huerto, dejar a su padre para unirse a su mujer y ser una sola carne. Es porque es un placer que esta regulado por Dios exclusivamente para el matrimonio.

Los que estén involucrados en practicas sexuales de toda índole fuera del matrimonio, como vimos en Hebreos 13:4 serán juzgados por Dios, no por los pastores, la iglesia ni la sociedad. Para aquellos que dicen es mi cuerpo quién eres tú para juzgar.

Yo no soy nadie. Pero Dios sí. Él te hizo y tiene derecho a juzgarte. Y la palabra dice que te juzgara como adúlteros y fornicarios.

Acerca de los deberes sexuales de los esposos y las esposas Pablo dice lo siguiente:

1 Corintios 7:3–6 El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. 4La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

Luego aporta un consejo importante:

5No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia. 6Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento.

Pablo no está diciendo que cada uno puede hacer con el cuerpo del otro la perversión que se le ocurra. No somos dueños del cuerpo del otro, pero si tenemos el derecho dado por Dios de satisfacernos mutuamente en una manera tierna, gentil, amorosa y considerada como es propia del amor cristiano. No de una manera sucia, pervertida y dañina como el mundo. Aquí es donde esta principalmente el gran problema de la pornografía. Distorsiona aun la manera en la que debemos amarnos y disfrutarlos.

1 Cor 13 nos dice: el amor es benigno, no es egoísta, no busca lo suyo, no hace nada indebido.

Estos son consejos muy útiles para el lecho conyugal. No ser egoístas, no buscar únicamente la satisfacción propia, no hacer nada indebido. El amor debe ser tierno y gentil. Proverbios nos da un vistazo acerca de eso:

Proverbios 5:18–19 Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud, 19 Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, Y en su amor recreáte siempre.

Tener potestad sobre el cuerpo de tu cónyuge no te da derecho a dañarlo, pervertirlo ni hacer cuanta necedad se te ocurre. De la misma manera que tener una botella de vino no te da derecho a emborracharte.

Casados: debemos buscar recrearnos en el amor mutuo de manera que estemos satisfechos SIEMPRE. Para no andar buscando satisfacción en otros lugares.

La satisfacción mutua es el medio por el cual crecemos en ser una sola carne.

Un estudio conducido por la universidad de ciencias médicas de Golestan en Iran muestra que existe una relación entre la satisfacción y la felicidad en el matrimonio. A mayor satisfacción, mayor felicidad.

A menor satisfacción, menor felicidad. De manera que el 70% de los problemas del matrimonio se debe a insatisfacción en el lecho conyugal. Aunque usted no lo crea.

Amados si resolvemos eso, todo lo demás son pequeñeces.

Aun así, no nos confiemos. Recordemos que ¡las pequeñas zorras echan a perder los grandes viñedos! (Cant 2:15)

La ultima responsabilidad que veremos este día se encuentra en el verso 29:

Efesios 5:29 (RVR60) Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

No podemos aborrecer a nuestro cónyuge porque estaríamos aborreciéndonos a nosotros mismos. No podemos aborrecer nuestro propio cuerpo. Debemos estar contentos con el que Dios nos dio y cuidarlo.

Este verso nos habla acerca de:

7. SER FIEL EL UNO AL OTRO (Ver. 29)

Cada varón debe tener sexualmente su propia esposa y cada esposa su propio marido.

Ese es el mandamiento bíblico:

1 Corintios 7:2–3 pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. 3El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.

Adán tuvo una sola mujer. Cristo tiene una sola iglesia. Así mismo nosotros debemos tener un solo cónyuge.

Pero y que de David que tuvo 4. Que de Salomón que tuvo 1000. Bueno ambos fueron condenados por sus pecados. David por su adulterio con Betsabé mas no con sus otras mujeres: Abigail, Mical y Abisaag. ¿Permite Dios la poligamia?

En tiempos bíblicos, Dios permitió la poligamia para proteger y proveer para las mujeres que quedaban solas. En virtud de que la población de mujeres es siempre ha sido mayoritaria. Un hombre tomaría varias esposas y serviría como el proveedor y protector de todas ellas. A pesar de que esto no es lo ideal, vivir en una casa con poligamia era mucho mejor que las otras alternativas: prostitución, esclavitud, inanición, etc. Adicionalmente del factor protección/provisión, la poligamia permitió una expansión más rápida de la humanidad, cumpliendo con el mandato de Dios de

Génesis 9:7...fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella

A causa de que los hombres podían embarazar a varias mujeres en el mismo período de tiempo, causando un más acelerado crecimiento de la humanidad, que si cada hombre pudiera procrear solo un hijo por año.

¿Cómo ve Dios la poligamia en la actualidad? Aun cuando se permitía la poligamia, la Biblia presenta la monogamia como el plan que se ajusta más al ideal de Dios para el matrimonio.

La Biblia dice que la intención original de Dios fue que un hombre estuviera casado solo con una mujer,

Génesis 2:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola (singular) carne.

El pacto matrimonial enlaza a un hombre y una mujer y los vuelve una sola carne delante de Dios.

De manera que el más pequeño acto de infidelidad, aunque sea en la mente o en el corazón, puede llevar a un escandaloso adulterio. El de David comenzó por una mirada indebida.

En la antigüedad el adulterio era un crimen sancionado con la pena de muerte:

Deuteronomio 22:22 Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

El adulterio no solo destruye la felicidad terrenal del matrimonio, sino que también disuelve la expectativa razonable del cielo.

Debemos cuidarnos mutuamente para evitar las tentaciones de este pecado.

No desatienda las necesidades de su cónyuge. No sea indiferente con las cosas que son importantes para El.

Un hombre que no se satisface con una mujer, no se satisface con 1000 porque este pecado es insaciable. Y aplica también para las mujeres.

El puritano Richard Steele enseña que infidelidad también es también divulgar secretos del cónyuge ya sea por accidente, enojo y peor por odio. Debemos guardar la integridad de nuestras relaciones conyugales. No divulgar secretos de nuestra intimidad a menos que exista una razón legítima para hacerlo. Caso contrario, también es pecado de infidelidad. Porque es aborrecer a nuestro cónyuge y por consiguiente nuestro propio cuerpo.

Por razones de tiempo nos quedaremos hasta aquí. En nuestro próximo estudio estaremos cubriendo las ultimas dos responsabilidades de este verso y considerando algunas directrices finales.

Recordando lo que aprendimos hoy: buscar la salvación mutua, cumplir con los deberes conyugales y ser mutuamente fieles.

Oremos al Señor

